

LOS HIJOS DEL HOMBRE

OPINIÓN

Por Cintia Rogovsky*

“La gente afirma que muchas explicaciones convencen menos que una sola, pero la verdad es que para casi todo hay más de una razón. Diríase que siempre se encuentran ventajas para prescindir de la verdad”. (Adolfo Bioy Casares, *Diario de la Guerra del cerdo*, 1969)

Aún no siendo una especialista en el tema, me animo a expresar algunos interrogantes. En la novela de Bioy que cito al comienzo, este maestro del género fantástico narra una semana en una Buenos Aires en la que ha estallado una guerra entre las generaciones y en la cual los viejos llevan las de perder, a merced de los jóvenes (no ignoro que lo políticamente correcto hoy sería hablar de “adultos mayores” o “abuelos”).

¿Pura ficción? ¿Nada que ver con ese otro plan real -y bien violento- ejecutado en los 90 mediante la privatización de gran parte del sistema provisional que dejó en la miseria a los jubilados?

Hace unos años se estrenó *The Children of Men*, una película dirigida por el mexicano Alfonso Cuarón, basada en la novela homónima de P. D. James. Ambientada en 2027, nos muestra un mundo destruido por las guerras, el terrorismo nuclear y la contaminación. Mientras casi todos los países se hallan en la miseria y el caos, Inglaterra “resiste”, gobernada por una autoritaria extrema derecha que recluye a los inmigrantes en campos de concentración.

Allí se sugiere, en clave de ¿ciencia ficción?, una hipótesis diferente a la de Bioy: un futuro cercano en el que ya no hay niños ni jóvenes porque la esterilidad es una pandemia. El ser humano más joven acaba de morir asesinado, curiosamente, en Buenos Aires. ¿Algún parecido con la realidad?

No deja de resultar paradójica esa imagen del futuro en la que los únicos que no están son precisamente quienes representan, tanto en el imaginario del individuo como en el de la especie, el futuro. Es un mundo bastante violento, por cierto. El de Bioy y el de James. Casi tanto como el nuestro. Quizá la pregunta que uno debería hacerse es por qué, en un mundo así, tendría que estar ausente de la escuela la manifestación brutal o solapada de la violencia. Por

qué debería ser la escuela la única institución que permaneciera a salvo de lo que sobrepasa el mundo del que forma parte. Yo no tengo, como dije, respuestas.

Afortunadamente, estaba hablando de ficción.

*** columna de opinión en “Quién protege a los jóvenes”, entrevista de Elisa Ghea a a Sofía Thisted, en revista 2016, nro. 22, octubre 2008.**